

[Brise] se abrió camino por el camino recto, las montañas se acercaban cada minuto. No estaba en ninguna parte tan bien mantenida como en una carretera real, pero [Brise] tenía suspensiones incorporadas. Además, sus ruedas estaban encantadas con la misma habilidad para nivelar el suelo que tenía [Steiff], así que ni siquiera los chicos sentados en el maletero metálico sujeto a la espalda sentían ninguna molestia real.

La razón por la que se molestó en añadir un maletero cuando tenía el [tesoro oculto] era porque realmente quería la oportunidad de sentarse atrás y disparar una ametralladora, mientras estaba en una persecución a alta velocidad como en las películas. Sus aficiones se manifestaron un poco en sus creaciones.

Los asientos dentro del coche eran todos asientos ajustables. Hajime estaba en el asiento del conductor, con Aiko a su lado, y Yue a su lado. La razón por la que ella estaba a su lado era para que pudieran hablar. Ella no había querido que ninguno de los otros estudiantes escuchara todavía, así que insistió en que se sentara junto a él.

Normalmente, el asiento junto a Hajime estaba reservado para Yue, pero él le había explicado la situación y ella había accedido a regañadientes a dejar que Aiko se sentase allí por ahora. Aiko y Yue eran muy pequeñas, por lo que quedaba mucho espacio.

Mientras tanto, la parte de atrás donde Shea estaba sentada estaba un poco apretada. Shea, Yuka, y Taeko estaban relativamente... apiladas, así que ocupaban una cantidad decente de espacio. Entre ellas, sólo Nana era plana. Miró con envidia a las otras tres niñas antes de mirar su propio y modesto pecho. Ella les dio una palmadita de condolencia, pero no estaban ni de lejos tan animadas como las otras.

Sin embargo, fue Shea quien se sintió más incómoda. Estaba entre Nana, que seguía mirándole los pechos con envidia, y Taeko, que seguía molestándola con preguntas sobre su relación con Hajime. Un amor prohibido entre diferentes razas hizo que el corazón de cada chica de secundaria se acelerara, después de todo.

Shea hizo todo lo posible para responder a todas las preguntas, a pesar de estar abrumada por el entusiasmo de Taeko. Mientras tanto, Yuka estaba descansando la barbilla en sus brazos y mirando por la ventana. Trató de parecer desinteresada, pero era obvio que también era curiosa. No paraba de mirar a Shea, ya que era la más curiosa sobre cómo se habían conocido.

Mientras tanto, la conversación entre Hajime y Aiko iba en una dirección interesante.

Aiko había sacado tanta información como pudo de Hajime. Cuanto más aprendía, más convencida estaba de que alguien había intentado matarle, pero aun así no quería creerlo. Cuando ella le preguntó si alguien parecía particularmente sospechoso, Hajime acababa de respirar y dijo que todo el mundo lo hacía.

Hajime había hecho flotar la posibilidad de que podría haber sido Hiyama. Por supuesto, estaba en lo cierto, pero por el momento solo veía a Hiyama como uno de los posibles sospechosos.

Con la limitada información que tenía, Aiko tampoco podía llegar a una conclusión definitiva. Aunque pudiese, Aiko no estaba segura de cómo volver a llevar a un posible asesino por el buen camino, ni tampoco sabía cómo hacerles expiar su crimen.

Ella continuó agonizando por un rato más, pero el suave movimiento del camión y la suave sábana en la que se había envuelto la llevaron a la tierra de los sueños. Finalmente, su cabeza se inclinó hacia delante, y se quedó profundamente dormida en el regazo de Hajime.

Si hubiese sido cualquier otra persona, Hajime se los habría quitado de encima. Sin embargo, no se atrevió a hacerle eso a Aiko, así que después de debatir consigo mismo durante unos segundos, decidió dejarla en paz.

Además, fue su culpa que ella no durmiera anoche. Después de todo, fue la sobrecarga de información que le arrojó lo que la mantuvo despierta.

"Supongo que está bien", dijo en una rara muestra de tolerancia.

"Hajime, eres bueno con Aiko."

"Bueno, ella ha hecho mucho por mí."

"Hmmm."

"¿Yue?"

"....."

"Vamos, Yue, no me ignores. ¿Por favor?"



*Traduccion
Morlan*

"Déjame dormir en tu regazo la próxima vez".

"Claro..."

Pronto ambos coquetearon abiertamente, a pesar de que Aiko aún estaba en su regazo. En la parte de atrás había dos chicas mirando el espectáculo con gran interés, una mirando por la ventana fingiendo que no le importaba, pero que seguía echando miradas de vez en cuando, y una conejita enfurecida. Detrás de ellos, tres pares de ojos celosos estaban haciendo un agujero a través de la ventana trasera.

Era difícil creer que este grupo se dirigía a un territorio peligroso donde un grupo de aventureros altamente calificados ya había desaparecido.